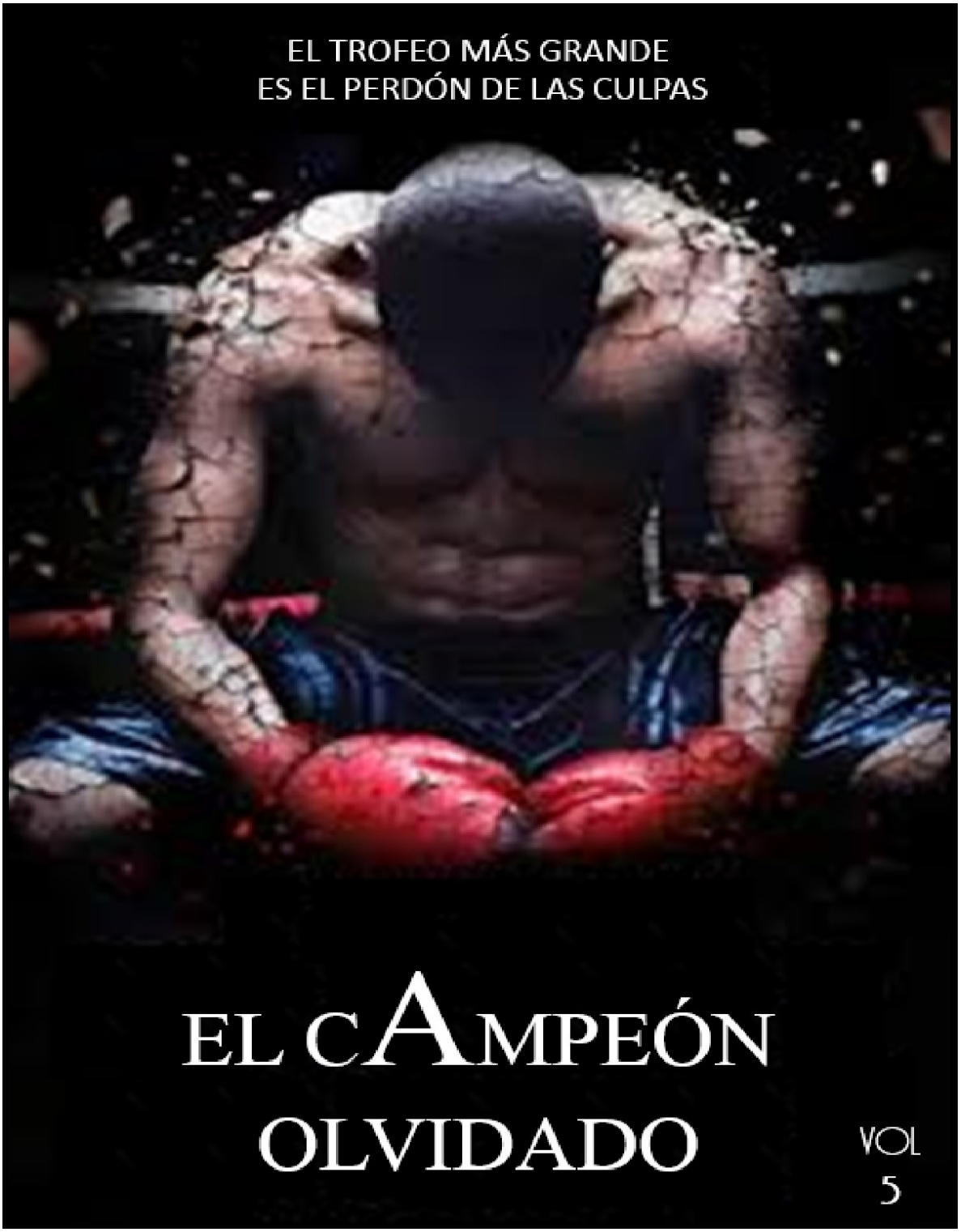
# EL CAMPEÓN OLVIDADO

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ



# Capítulo 1

**PRÓLOGO**

*Soy un soñador. Tengo que soñar y alcanzar las estrellas, y si pierdo una estrella agarro un puñado de nubes, pero nunca me rendiré, siempre pediré una campanada más.*

**Mike Tyson.**

# Capítulo 2

--- ¡Vamos golpea! No le dejes respirar… ¡Golpeaaaa!

--- ¡Míralo a los ojos!

--- ¡Derecha! ¡Izquierda! … Jab… Jab; Mantenlo lejos.

--- ¡Lo tienes!  ¡¡Lo tienes!! … ahora hijo golpea su rostro, ¡Golpea su rostro!

--- Suéltale un gancho --- Le gritaba el Coach desde la esquina, se notaba nervioso por el desenlace de la pelea.

EL MGM Grand Arena de las Vegas estaba a reventar, la noche era calurosa y el reflejo de las luces destellaba en los ojos del retador que estaba teniendo un excelente desempeño en la pelea, de seguir así le podría arrebatar el título al campeón.

En el Hotel Casino se libraba la pelea por el campeonato mundial de peso pesado. El público apoyaba con las palmas al retador que ha demostrado un indomable espíritu de superación, tiene la ceja izquierda abierta, ambos ojos moreteados y el labio inferior goteando sangre, no obstante, a pesar de los golpes que ha recibido acaba de volcar la pelea a su favor desde el round 12.

La pelea fue pactada a 15 rounds.

--- Vamos Lucio, falta el último round. ¡¡Vamos por la inmortalidad,  hijo!! --- le gritaba el Coach a todo pulmón contagiado con la idea del triunfo.

Los brazos le pesaban, sentía la cara entumida, quería mirarse a un espejo y ver que daños tenía en el rostro… pero todo fue tan rápido. En su interior sentía gran satisfacción por esta proeza, le ha resistido hasta el último round al imbatible campeón Mundial, el alemán  James el "Apocalipsis" Franz.

También se sintió orgulloso por ser uno de los pocos latinos en disputar este título. El Argentino Gregorio Peralta, era uno de sus ídolos que en el pasado llegó a disputar el campeonato mundial de peso pesado contra George Foreman, sin embargo, perdió la pelea. Pero él era diferente y estaba dispuesto a jugarse la vida en el ring. Su meta era levantar el título de campeón, eso les juró a su madre y a su bella esposa.

--- ¡Vamos,  Jab…Jab!  Esquiva, esquiva…

El alemán se veía exhausto. Su rostro estaba muy dañado.

Por su parte, el cubano Lucio, aunque visiblemente golpeado se veía más firme, con más ímpetu. Quizá es el hambre de retador que no le permite rendirse, quizá son los recuerdos de la miseria de donde proviene, quizá es el "ojo de tigre" que emerge desde lo más profundo de su ser para ayudarle a lograr milagros en el cuadrilátero, o quizá ese espíritu indomable es el resultado de una combinación de todas las anteriores.

"Apocalipsis" se ve deslucido… No coordina bien los movimientos…

---Vamos Lucio ¡Ruge! ¡¡Ruge como un "León"!! --- le gritó el Coach.

Lucio se dejó ir a gran velocidad y con todas sus fuerzas molió a golpes al campeón… Un golpe en el rostro, dos en las costillas, uno muy fuerte en el estómago… otro en el rostro… acto seguido esquivó un débil golpe y después arremetió otro concierto de puñetazos… Uno en la frente, dos en las mejillas, otro en el oído…

<<!Estoy ganando!>> pensaba Lucio acariciando la victoria…

<<Uno por la victoria. Dos por la gloria. Tres por el orgullo>> se repetía cada vez que golpeaba la humanidad del Campeón. De pronto, vio al encargado de la campana mirar el reloj… se disponía a hacerla sonar para finalizar el round… así que frunció el ceño y rugió como un León y le soltó un puñetazo en la barbilla al campeón alemán que lo hizo morder la lona…

El público enmudeció. Nadie dijo nada. Se podía escuchar la respiración acelerada de todos los presentes.

El referí iba en la cuenta de Seis…

Lucio permanecía parado en el cuadrilátero con los hombros encogidos y la cabeza gacha, la cabellera se le regaba por la cara empapada de sudor. Sentía que se iba a desmayar, sus piernas no lo podían sostener más, los guantes le pesaban como si tuviera bloques de concreto atados a sus manos.

--- Ocho…

---Nueve…

La cara de Lucio y su entrenador eran de asombro, se miraban el uno al otro sin espabilar… nerviosos, ansiosos.

--- ¡Diez!

Lucio se cubrió el rostro con los guantes y comenzó a sollozar, el entrenador y su equipo saltaron al cuadrilátero y lo abrazaron extasiados…

James el "Apocalipsis" Franz… recibió la paliza de su vida a manos de un hombre lleno de sueños…

La coronación del nuevo campeón se dio en minutos. El presentador del casino, vestido con traje de diseñador y peinado a la moda, comenzó con las siguientes palabras.

---"Damas y Caballeros, esta noche hemos presenciado la verdadera entrega del espíritu, la tenacidad y la resistencia. Después de recibir doce rounds de castigo, pudo volcar la pelea a su favor, demostrando porque es un león indomable… Y el nuevo campeón mundial de peso pesado, por Nocaut (TKO) es ¡Lucio el "León" Páez!

Los aplausos se desataron como una tempestad que no avisa…

Lucio, cerró los ojos y abrazó a su viejo entrenador.

¡Eran sin duda recuerdos de tiempos más felices!…

De pronto, un pitido de un carro le aturdió los oídos… Lucio Páez, iba a cruzar la calle pero andaba distraído, pensaba en tiempos de gloria. El conductor le lanzó un juramento:

--- ¡Estúpido gamín, fíjate por donde caminas!…

Y siguió en su auto hasta doblar  la esquina.

El sol de las dos de la tarde le pegaba en la cara destellando en sus ojos, cegando su visión… quizá por esto tuvo aquel recuerdo cuando ganó el título mundial y las luces del MGM Arena le destellaban en los ojos. Pero la realidad es otra, de aquel  glorioso campeón solo queda un despojo humano que vive sumergido en las drogas y la indigencia, desde hace ya varios años.

Sus tripas estaban rebeldes, no rugían como un León pero si aullaban como una jauría de lobos hambrientos.

Pasó la calle, husmeó entre la basura, pero no encontró nada de comer. Caminó por una zona de talleres de autos con el sol encima y vistiendo unos descocidos harapos.

# Capítulo 3

Lucio caminó hambriento bajo el inclemente sol del caribe, hasta llegar al taller de German Paredes, un viejo regordete, calvo y de cara roñosa, pero con un corazón gigante.

El viejo German, fue un fanático del boxeo y siempre alabó al gran campeón Cubano, al insuperable Lucio el "León" Páez. Siempre ha sentido admiración por Lucio a pesar de su penoso presente y no le importa que sea un alcohólico, un drogadicto, un sin techo, un habitante de la calle. Para él siempre será el campeón de todos, aunque todos lo hayan olvidado.

--- ¡Hola Campeón! Te ves exhausto.

Era característico de Lucio exhibir siempre su amplia sonrisa, aunque la vida lo ha golpeado duro y le faltaran los dos dientes centrales, aun así, siempre sonreía:

--- Sí. Sí… Un poco, chico. Pero me siento bien. Ya sabes que un boxeador no conoce de dolores --- sonrió ante el viejo.

--- Don German, le mandó atraer un almuerzo completo, pero Lucio no quería recibirlo; A pesar de todo mantiene su orgullo de campeón y no le gusta ni pedir limosna, ni mucho menos que le tengan lastima.

--- Mira chico, permíteme ganarme ese almuerzo. Tráeme una escoba y un trapero, le hace falta aseo este cuchitril. --- y se echó a reír al tiempo que don German también carcajeó.

---No tienes que hacerlo campeón. Ya te lo ganaste con todo lo que hiciste por este país.

--- ¡Ya nadie se acuerda de eso, chico!--- respondió Lucio y agregó nostálgico --- Esos tiempos quedaron en recuerdos. Ahora no soy nada de lo que fui.

Se sentaron a almorzar en la oficina del viejo German. Olía aceite de carro y gasolina. Compartieron algunas chanzas mientras tomaban cerveza a pico de botella.

El viejo le pidió al campeón que le contara anécdotas, entonces Lucio le narró peleas contra otros grandes campeones y también le contó intimidades del mundo del boxeo, en aquel entonces.

Sonriente le relató sus estrategias para conquistar a las mujeres: --- "Mira, yo entraba en un lujoso restaurante y para deslumbrar a la nena

que me acompañaba pedía botellas de champagne de mil dólares, o rentaba yates de lujo para irme de rumba con amigos y prostitutas” --- El viejo German quedó con la boca abierta.

---Una vida de lujos muy mal administrada, Campeón.

A lo que Lucio asintió mientras tragaba el pollo frito y lo pasaba con cerveza.

Cuando terminaron Lucio fue por la escoba y el trapero y se puso a limpiar el taller.

Don German, comprendió que esa era la forma de agradecerle, así que no le detuvo. <<Ese es el orgullo de un Campeón que ha luchado por todo en su vida y no necesita que le regalen nada.>> pensó nostálgico el viejo.

Pasados unos minutos se encontraba escurriendo el trapero con sus grandes y gruesas manos, y se disponía a dar la segunda trapeada al taller… en ese instante dos jóvenes se acercaron vistiendo sus overoles grasientos, lo miraron y titubearon para pregúntale:

--- ¿Oye viejo, es verdad que este tipo de la foto eras tú?--- y uno de ellos le mostró el móvil.

Lucio, miró la pantalla y se vio hace muchos años levantando el cinturón de campeón mundial. Meneó la cabeza y respondió:

--- No… No reconozco a ese sujeto.

Uno de ellos leyó en voz alta:

---Lucio el “León” Páez… Campeón mundial invicto de peso completo. Retuvo el cinturón durante cinco años hasta que se retiró del boxeo. --- El otro chico sonrió y le preguntó: --- Vejo, si eras tan famoso e imbatible ¿Por qué te retiraste?

Lucio, esquivó la mirada y continuó trapeando el piso sin contestarle al joven, entonces don German se percató del interrogatorio al que era sometido el ex campeón…

--- Vagos, dejen en paz a este hombre. Él es una leyenda.

Los chicos sonrieron ante el viejo dueño del taller, quien les miraba con severidad, de pronto, otro chico que estaba bajo un carro, reparando el eje, se incorporó y se limpió las manos con un trapo rojo que sacó del

bolsillo de su overol y añadió ante todos: --- El “León” Páez, se retiró porque mató a su ultimo retador en el ring.

# Capítulo 4

La tarde se puso oscura y fría, parecida a la noche, pero sin luna y estrellas, estaba a punto de desatarse una tormenta y Lucio ya se encontraba refugiado en el "albergue de los miserables", un terreno extenso donde los sin techo, iban a pasar la noche.

El Campeón estaba resguardado en una choza de cartón y latas que él mismo había construido. Estaba bebiendo RON cubano para ahogar sus penas. La botella la compró con el dinero que le dieron después de cargar un camión con frutas que salía de la plaza rumbo a otro municipio.

Un habitante de calle que le dicen "Pandequeso" le pidió un trago, y sin permiso se entró para la choza a compartir del licor y de la compañía del glorioso campeón.

La calle es dura y no distingue personajes, sin embargo, para estos miserables, Lucio nunca perdió su estatus de campeón, su leyenda seguía más viva que nunca y ellos siempre le respetarían como el ídolo que siempre fue.

Unas cuantas gotas de lluvia que se filtraban por el tejado de lata les salpicaban la ropa a ambos indigentes. La lluvia cesó pero el frío era insufrible… en aquel momento el "Rey Arturo" (otro habitante de calle) les invitó a salir para calentarse en un fuego que él había provocado al interior de una caneca metálica… al rato llegó Matías, un jovenzuelo de tan solo 20 años de edad que nunca conoció otro destino que no fuese la calle.

Sus padres fueron drogadictos y bandoleros que la violencia fue matando hasta dejarlo a la deriva en la peligrosa selva de cemento. El joven llegó con una bolsada de pan y tostadas, y cargando una olla repleta de chocolate en leche que le regalaron en la panadería de doña Doris. Una noble benefactora de estas pobres almas.

Se pasaron la noche bebiendo chocolate combinado con Ron, al tiempo que bromeaban de las cosas de la vida. Hablaron del futuro que nunca tuvieron y que ya no podrán tener. Uno de ellos quería ser Astronauta, otro Bombero, otro soñaba con ser Gimnasta, otro de ellos dijo entusiasmado mientras tragaba el pan, que hubiese querido ser Policía… y entonces todos le abuchearon con silbidos y risas.

Lucio, se levantó y caminó hasta un destartalado carro que no tenía puertas, ni llantas, tampoco pedales, sólo mantenía  los asientos en muy mal estado, la cabrilla y la palanca. De pronto un recuerdo asaltó la mente

del Campeón.

"Hace muchos años, cuando era un joven soñador, paseaba con su novia Tamara, por las calles del municipio de Cienfuegos… pasaron por un lote de autos abandonados… él le dijo a ella que se subiera en un auto destartalado y simuló que paseaban en un Ford Mustang. Tamara, reía como una niña por las cosas graciosas que Lucio le decía mientras fingía que conducía: --- ¿Señorita, donde desea que la lleve? ¿Quiere ir de compras a la Habana? ¿Quiere ir al puerto para abordar su yate privado? --- Ambos reían en medio de la miseria del lugar. Ese mismo día después de besarla, Lucio Páez le prometió que sería campeón del mundo y que nunca más vivirían de fantasías". (Y lo cumplió…)

Se sentó en el desbaratado carro e invitó a algunos a subir…

--- ¡Vamos Chicos! Hoy pasearemos por los Estados Unidos de América. A la derecha está la estatua de la Libertad, saluden caballeros… (Los sin techo agitaron sus manos para saludar a la inexistente estatua, pero disfrutaban de la locura simulada por el Campeón)

---Y esa que ven allí --- Señaló Lucio --- es Marilyn Monroe… Saluden --- Y todos al tiempo dijeron: --- ¡¡Hola Marilyn!!

---Esa es la casa blanca, donde vive el presidente, en esa misma casa yo defeque una noche que fui invitado de honor. Me reuní con ministros y congresistas, ese día me dieron de comer unos platos muy raros y todos me cayeron mal… entonces deje mi recuerdito en uno de esos retretes.

Todos rieron…

Matías, el más joven de ellos añadió: --- Wowww que hermosa rubia, tiene más patas que una mesa de billar. ¡Oye gringa, te llevo en mi nave con mis amigos! --- Pero otro imitó a la rubia y le respondió con voz de mujer y acento gringo: --- ¡No gracias, yo no querer pija pequeña, yo gustar pijas grandes!

Todos rieron…

Lucio, simulaba que conducía el coche y doblaba a la derecha… entonces otro de ellos dijo: --- He Amigos, si giran la cabeza a ala izquierda podrán ver la torre Eiffel…

Y todos rieron… porque sabían que quedaba en Francia y no en Estados Unidos y le golpearon la cabeza.

Esa noche la pasaron entre risas y copas. La vida en la calle es dura, pero trae sus días memorables. También se construyen familias de hermanos de palabra y de licor, aunque no lo parezca, cada miserable que vive en la

calle es una persona que comprende el dolor y los golpes de la vida mejor que ningún otro. Eran las 03:00 Am y ya todos dormían en sus chozas de cartón y lata.

Esa madrugada ninguno se percató del lujoso BMW que estacionó a las afueras del "albergue de los miserables".

El tono de un teléfono móvil se escuchó entre las deprimidas chozas.

Nuevamente el tono…

Otra vez el tono del teléfono móvil…

Al parecer, desde el lujoso auto llamaban a alguien del albergue con repetida insistencia. A los pocos minutos salió el joven Matías, muy temeroso, pidiendo excusas, pidiendo perdón… Un hombre negro, alto, fornido, de rostro áspero y brazos tatuados descendió del coche y de un puñetazo le quebró la nariz… y de otro puñetazo le abrió la ceja izquierda. Estaba muy enojado. Furioso.

--- ¡Estúpido, la droga le pertenece al "Señor del Mal"! --- Dijo el negro fornido.

--- ¡La… La policía me la quitó! Ellos me la robaron. --- Explicó Matías, sollozando, pero de nada sirvió, un puñetazo le partió dos costillas. El negro era el cobrador del "Señor del Mal", el gánster que maneja las drogas en Cienfuegos. Del negro musculoso no se sabe nada, sólo conocen su alias "Titán" un ex convicto de alta peligrosidad.

Le pisoteó las palmas de las manos en repetidas ocasiones, pese al llanto del joven Matías, y entonces Titán, le apretó el rostro con una mano y le advirtió que de no tener la droga en los próximos dos días lo mataría sin piedad.

--- ¡Te echaremos a los perros de caza que el "Señor del Mal" mantiene en la finca…

El negro se rio a carcajadas, subió al coche y abandonó el deprimente lugar.

Matías, sollozaba del dolor, sentía dificultad para respirar, tenía miedo, el cuerpo le temblaba sin control; aún estaba en shock y en aquel momento "Pandequeso" y otros sin techo, salieron para auxiliarle.

Lucio, presenció desde su choza la brutal paliza. Él quería al chico como si fuera su propio hijo, pues lo vio crecer desde que era un niño. En aquel

momento, frunció el ceño, se mordió los labios y apretó los puños cuando la furia lo domó.

# Capítulo 5

El “Señor del Mal” es un reconocido mafioso que maneja las plazas de vicio y el micro tráfico de droga, en toda la provincia de Cienfuegos, pocos conocen su rostro, es cauteloso y sumamente precavido. Por tal motivo siempre usa lugartenientes que hablan en representación suya.

“Titán” se ganó ese apelativo por boxear en la cárcel y salir invicto. Se coronó campeón nacional penitenciario. Un torneo clandestino y prohibido por el gobierno, pero que todas las cárceles apoyan sin falta.

Matías, fue hospitalizado de urgencia, sufrió trauma craneoencefálico y de tórax. Lucio, fue a visitarlo al centro de caridad para hablar acerca de la droga que se le había perdido al “Señor del Mal”. El chico  le juró que la droga se la robó la Policía.

---Escucha Chico, te van a matar si no entregas las papeletas… ¡¡Te va a hacer matar, chico!! --- increpó Lucio, muy preocupado.

Después de visitar a su joven amigo se dispuso a reciclar, era la forma de sostenerse día a día y poder comer. Unos días le iba bien, otros no tan bien, pero siempre contaba con la mano amiga de algunos que aún le admiraban, a pesar de ver en lo que se convirtió, un despojo humano. Un borracho y drogadicto.

El sol le golpeaba la cara y una pátina de sudor empañaba su piel morena, a pesar de tener 57 años y de llevar 14 años consumiendo no se veía tan deteriorado. Su apariencia era grotesca, pero aún conservaba vestigios de su gran talla de púgil.

Tomó asiento en una banca del parque, para alimentar a las palomas con una bolsa de maíz que guardaba en el bolsillo. Le gustaba verlas comer y después volar libres como el viento. No dejaba de pensar en la situación de Matías, (lo iban a matar por una droga que la propia Policía le robó y lo peor de todo es que nadie le creerá esa historia.)

<<Pobre chico>> pensó.

De pronto, las campanadas de la iglesia sonaron avisando que ya era medio día. Esas campanadas hicieron enfurecer a Lucio: --- !No, no, no! --- se repetía una y otra vez, sentado en la silla, en medio del parque. Se levantó deprisa y se tapó los oídos con ambas manos, estaba sobresaltado, triste, furioso… al parecer un amargo recuerdo evocó su memoria.

Se quedó con la mirada perdida en el horizonte... comenzó a buscar en su

memoria y entonces recordó como si hubiese sido ayer:

**Diciembre de 1999, las Vegas Nevada.**

Lucio el "León" Páez, defendería su título por quinta vez. El retador era un Ucraniano apodado El "Demoledor" Zicov. Estaba invicto y había recorrido un largo camino para llegar a disputar el título mundial.

El Hotel Casino de MGM Grand Arena estaba atestado de espectadores y medios de comunicación. El gran Lucio ya ajustaba cinco años defendiendo su título y había anunciado que se retiraría como campeón invicto esa misma noche, después de la pelea. Tenía 40 años y ya lo había ganado todo.

Su viejo Coach, Silvio, estaba de acuerdo, también quería retirarse a descansar y disfrutar de las mieles de la gloria.

La campana sonó y ambos luchadores se acercaron al centro del cuadrilátero.

--- ¡Buena suerte, chico! --- le deseó Lucio, mientras se acomodaba el protector de dientes en la quijada.

--- El "Demoledor" Zicov, le sonrió…

Lucio, saludó a su esposa Tamara, levantando los puños,  ella lo miraba desde el palco, cargando en brazos a su pequeña hijita Virginia, de 7 meses de nacida.

La pelea comenzó…

Ambos se dieron golpes sin tregua. Zicov, tenía hambre de retador, demostraba un espíritu indomable, el "ojo de tigre" que motiva a lograr milagros.

Lucio, en cambio, ya entrado en sus 40 años se veía precavido, fuerte, certero e inteligente a la hora de boxear.

Zicov, quería ser el nuevo campeón. Lucio quería retirarse siendo campeón invicto.

A partir del décimo round, el ucraniano tomó la ventaja y le dio una paliza de ensueño al campeón, lo hizo morder la lona dos veces en ese mismo round.

El campeón, se veía agotado y su rostro desfigurado por la paliza.

En el round trece, el Coach, estaba dispuesto a tirar la toalla, Lucio, no resistiría más castigo. Pero él mismo se lo prohibió, quería perder con los guantes puestos, aunque la palabra perder no estaba en su diccionario mental.

En ese instante pensó que durante gran parte de su vida siempre había perdido: Su Padre lo abandonó cuando era sólo un niño. Su Madre tuvo que levantar a 5 hijos ella sola, Lucio era el mayor, tuvo que madurar desde temprana edad y soportar muchas humillaciones en la vida para que a sus hermanos y madre no les faltara nada. Desde niño fue un perdedor, era pobre y sin sueños en la vida. Pero su vida cambió cuando conoció el mundo del boxeo que el Coach Silvio le enseñó. El viejo le cambió la mentalidad y lo convirtió en un campeón insuperable…

Miró fijamente al entrenador y le dijo:

---No tires la toalla, Silvio… ¡¡Ganaré!! Soy el campeón y me retiraré como el campeón.

Echó una mirada a su esposa en el palco, quien le hacía señas para que se rindiera, pero él le lanzó un beso con las manos y a pesar de la paliza le enseñó su amplia sonrisa cubierta por el protector de dientes.

La campana sonó avisando el round número catorce…

Lucio, estaba dispuesto a ganar o morir. Lo mantenía a distancia con Jab, Jab derecha… y de pronto, emergió desde la profundidad de su ser una temible fuerza que lo domaba, fortaleciendo su espíritu de una manera que logró intimidar al retador ucraniano.

Un golpe en la quijada le voló el protector al retador. Dos golpes seguidos en el rostro, uno más en el mentón, otro en la frente, una seguidilla de golpes le molieron las costillas.

El retador se veía mal… estaba mareado, sin fuerza, totalmente dolorido y sorprendido por la arremetida de Lucio, y el buen aspecto que exhibía después de recibir sus mejores golpes…

--- ¡Nunca me rendiré! --- dijo Zicov.

---Bien, chico. No esperaba menos de ti --- le motivó Lucio.

El Coach Silvio, gritó con fuerza: --- ¡Vamos, Ruge! ¡¡Ruge "León" ruge!!

---GRKKKKKKKKKK --- El Campeón, le propinó un puñetazo en el pecho a Zicov que lo dejó paralizado en medio del cuadrilátero y acto seguido le pegó un golpe recto con los nudillos en la sien, con tal fuerza que en el

cuadrilátero se pudo escuchar cómo se resquebrajó el cráneo del chico.

“Demoledor” Zicov se dobló de rodillas, con la mirada perdida hacia las lámparas del casino… luego se derrumbó de lado, en posición fetal, su cuerpo brincó por unos segundos como un pez cuando esta sobre tierra… sus ojos perdieron el brillo, eran ojitos sin vida y nunca más volvió a despertar.

El pitido de un carro volvió a Lucio a la realidad. Estaba de pie en el parque, rodeado de palomas cubriéndose los oídos, desesperado.

<<!No quise hacerlo!>>

<<Perdóname, Zicov>>

<<Dejé a una esposa viuda, y a tres pequeños sin Padre>>

<<!!Soy un maldito!!>>

<<Necesito beber... ¡No, mejor algo más fuerte!>> eso pensó entre lágrimas y rabia... se limpió los ojos con sus manos mugrientas, cruzó el parque bajo el inclemente sol del caribe; caminaba con prisa, sin importarle nada más en su entorno... aceleró el paso hasta llegar a una calle estrecha de casas antiguas, de puertas despintadas y paredes deterioradas por el paso del tiempo... entonces se internó en aquel callejón de mala muerte, decidido a consumir Cocaína o Bazuco.

# Capítulo 6

Lucio, se retiró del Boxeo como campeón mundial invicto, pero lamentablemente con una muerte en su conciencia que nunca pudo olvidar.

El ex campeón compró en la "calle de la droga" cocaína, de inmediato se pasó dos lances… cerró los ojos, arrugó la nariz… su cerebro sintió como si un Iceberg se alojara allí y le congelara la mente…entró en trance, su cuerpo se tornó rígido… se veía abatido, estaba en un letargo que causaba tristeza. Permaneció parado en medio de la calle hablando solo y maldiciéndose así mismo por la muerte de Zicov. Se maldecía por no haber amado a su esposa Tamara y no compartir tiempo con pequeña hija Virginia.

Los carros le pitaban y le repartían juramentos…

--- ¡Maldito loco! ¡Estúpido! ¡Súbete a la acera, imbécil! ¡Te pasaré el carro por encima! ¡Gamín!

--- ¡Desgraciado sin techo, crees que la calle es tuya!

La noche llegó y Lucio terminó tumbado en una acera, envuelto en una sábana verde que Doña Doris la dueña de la panadería le tiró encima, cuando se quedó dormido.

A la mañana siguiente, Lucio despertó aturdido y con la visión nublada, el intenso sol de la mañana no le permitía ver. Arrugó el ceño y se hizo una teja con las manos para cubrirse de la luz del día.

A lo lejos observó a dos chicos y una chica vestidos con pantalones vaqueros, camisas blancas y lucían peinados raros, uno de ellos portaba una cámara de video.

--- ¡Buenos días, Señor! ¿Es usted Lucio el "León" Páez?... Don German, nos dijo donde le podíamos encontrar.

Lucio, les miraba curioso, intrigado, prevenido…

---No se preocupe, Campeón --- dijo el chico, regalándole una amplia sonrisa --- Queremos hacerle un reportaje, somos estudiantes de producción de cine y televisión. ¿Podemos entrevistarlo?

Lucio, guardó silencio, apenas despertaba de un trance terrible… y se encontraba de golpe con esta noticia. Ya en el pasado le habían hecho reportajes, pero no le gustaba que la gente se diera cuenta en lo que se

había convertido.

--- ¡Lo invitaremos a desayunar, señor! Y le pagaremos, no será mucho, pero podemos llegar a un acuerdo. --- dijo la chica, que a pesar de su raro peinado tenía un rostro hermoso, a Lucio le recordó a Tamara.

Él, no les iba a cobrar, pensó que sólo eran unos niños con deseos de aprender y hacer bien su trabajo, sin embargo, ese dinero podía servir para amortiguar la deuda de Matías, con el "Señor del Mal".

Llegaron a un acuerdo. Lucio, les dijo que se verían en ese mismo lugar caída la tarde, primero quería darse un baño y asearse.

Acudió a un "hogar de paso". Son centros de atención para los sin techo. Allí se pueden limpiar, alimentar y hasta dormir en temporada friolenta.

Se afeitó, se bañó, se echó shampoo en su enmarañado cabello. Se pasó la cuchilla por la ajada barbilla y se miró las líneas de expresión horrorizado, sorprendido por el paso del tiempo. Todo le pareció que fue ayer o hace un par de meses, pero la realidad es que iba a ajustar 15 años viviendo en desgracia.

Vació el saco que siempre le acompaña en una mesita, sólo había cachivaches, un par de monedas de otros países, estampillas, un cuaderno con poemas y una bolsa de terciopelo elegante y en buen estado, a pesar del paso del tiempo. Lucio, la apretó con fuerza y se la llevó hasta el pecho, mirando la bolsa con nostalgia.

Cuando las Psicólogas del hogar de paso se enteraron del reportaje, le consiguieron ropa y zapatos limpios. Lo estimaban mucho, por su decencia y porque nunca les faltó al respeto. Entonces querían que se viera presentable para la entrevista.

Se llegó la hora y allí estaban los tres chicos esperándole. Lucio, hizo su mejor esfuerzo por verse bien, llevaba la camisa por dentro, estaba bien peinado, las zapatillas humildes pero bien lustradas, el pantalón de paño y la camisa de puños.

Tomaron asiento en unas bancas del parque y le brindaron al ex campeón una botella de agua.

--- ¿Estás listo, Campeón?

Lucio, asintió.

La introducción que hizo la chica para referirse a él no tenía precedentes, ni siquiera el mejor maestro de ceremonia boxístico lo hubiera hecho

mejor.

---"Estamos desde el municipio de Cienfuegos, con un personaje glorioso, que alcanzó lo que ningún otro deportista en la historia del país. Él, sembró en cada uno de los cubanos la palabra victoria y dejó en alto el nombre de la nación. También ha sido polémico porque ha vivido de escándalo tras escándalo, y hoy su presente no es muy favorable. Demos la bienvenida al ¡Campeón Insuperable!

---"Especiales, noche de Luna, presenta": --- Lucio el "León" Páez, ¡La historia del Campeón Olvidado!

Un centenar de vecinos se aglomeraron en el parque para presenciar la entrevista. Muchos ya conocen la historia de Lucio… otros más jóvenes se sorprendieron al enterarse que ese hombre andrajoso que veían vagar por las calles alguna vez fue un gran campeón.

---Campeón Páez, ¿Qué edad tiene?

---57 años.

--- ¿Cuántos títulos ganó?

--- 19. Desde que comencé a boxear.

--- ¿Cuántas peleas perdió?

--- Ninguna.

La entrevista la conducía la chica, mientras uno de los chicos se encargaba de la cámara y el otro filmaba a la multitud con otra cámara más pequeña.--- ¿Cuál fue el momento más feliz de su carrera?

--- Cuando gané el Oro Olímpico, en Seúl 1988, en la categoría de más de 91 Kilogramos. --- Respondió con firmeza --- mientras la multitud soltaba un gemido sostenido --- ¡Mmmmmmmmmmmm!

--- ¡Describa ese momento! --- propuso la chica.

A lo que Lucio respondió, enseñando su amplia sonrisa:

--- Fue como acariciar las estrellas, sentir las nubes en mi cara, pisar un planeta desconocido. --- entonces sonrió de nuevo y añadió: --- realmente es algo que no se puede describir, Señorita.

--- ¿Por qué le decían el "León"?

--- Mi nombre comienza por "L", y también porque en el ring yo solía emitir un rugido como el de un león salvaje y hambriento que atemorizaba al rival.

--- ¿Cuál fue el momento más triste de su vida?

Los ojos se le aguaron, ocultó la mirada y no dijo nada. Sus amigos "Pandequeso" y "El Rey Arturo" se miraron entre sí y agacharon la mirada. Ellos conocían bien la triste historia de Lucio.

El Campeón, tomó aire y se reservó unos minutos para responder a la pregunta.

--- ¡La muerte de mi esposa Tamara y de mi pequeña Virginia!

La joven entrevistadora no supo que decir, ni cómo manejar la situación. Sólo dejó hablar a Lucio, que estaba decidido a contar su pena.

---Después de la muerte del "Demoledor" Zicov, a causa de mis golpes en una pelea por la defensa de mi título, me sumergí en una profunda depresión. ¡El Chico solo tenía 23 años! Yo no pude con la pena. Me retiré del boxeo y me dedique a beber.

---Descuide a mi esposa e hija. Tamara, se encargaba de todo lo del hogar, ir de compras, pagar las cuentas, ella administraba el dinero mientras yo decidí pasar mi vida en una tumba marchita que me fabriqué. --- el Campeón, hizo una pausa, sentía la garganta seca y una pátina de sudor le empañaba la frente.--- entonces continuó su historia: --- Cierto día, mi esposa Tamara me pidió que fuera a recoger a la niña a la guardería. Mi pequeña estaba próxima a cumplir cuatro años, yo no pude ir por ella, estaba en mi estudio borracho, había perdido la noción del tiempo. Mi esposa me vio en ese estado y decidió ir por mi pequeña Virginia…

El Campeón tragó saliva, meneaba la cabeza de un lado al otro mientras resistía las ganas de llorar.

---Ese día mí esposa e hija murieron en un accidente automovilístico, un autobús de trasporte urbano perdió los frenos y embistió el coche, terminando con sus vidas de manera fulminante.--- el campeón dejó escapar una ligera lágrima y se cubrió el rostro: --- ¡las encontraron abrazadas dentro del coche! --- añadió.

La entrevistadora se limpiaba las lágrimas y apretaba los labios, al igual que muchos curiosos que presenciaban la entrevista.

---"Lo que nadie sabe es que ese día no sólo terminaron con la vida de mi

esposa e hija, sino también con la mía”  --- dijo furioso, Lucio.

--- Pasado un tiempo deje de preocuparme por mi mismo, dejé de pagar impuestos, invertí mal el dinero, me alejé de mi familia, me dediqué a la bebida, a las drogas, hasta convertirme en lo que ve… ¡Un habitante de calle!

--- ¿Piensa que el país le ha dado la espalda?

---Sí. Para el gobierno fui su campeón mientras les servía, ahora todos me han olvidado.

Un habitante de la calle gritó desde lejos:

--- ¡¡Nosotros no te hemos olvidado, Campeón!!

Lucio, sonrió y respondió desde lejos, yo también los quiero y centró su mirada en don German y doña Doris. Sus benefactores.

---El Pueblo me olvido, pero estos amigos, a pesar de las adversidades siempre me hacen sentir como su Campeón.

La entrevista estaba por terminar y de pronto una voz interrumpió desde lejos:

--- ¡¡Se llevaron a Matías!! … Se lo llevaron y lo van a matar.

# Capítulo 7

¡¡Se llevaron a Matías  y lo van a matar!! --- eso fue lo que Lucio escuchó y los demás también.

¡Lo van a matar! ¡Lo van a mataaaaar! --- gritaba el habitante de calle, preocupado. La comunidad estimaba al joven Matías, en especial Lucio, que lo ha cuidado desde que sus padres murieron siendo un niño.

--- ¿Dónde lo han llevado? --- Preguntó el campeón.

--- ¡No lo sé! --- respondió el sin techo y añadió --- Unos hombres armados irrumpieron al centro de caridad, amenazaron a las enfermeras y a los médicos. Y lo sacaron a golpes…

En aquel momento, otra voz ronca y pausada interrumpió entre la multitud que se aglomeraba en el parque: --- ¡Hay una bodega abandonada cerca de aquí, Campeón… en el puerto… ahí es donde llevan a los que le deben al "Señor del Mal".

--- ¿Estás seguro, Orejón? --- preguntó, Lucio, apresurado.

--- Sí --- contestó el Orejón.

--- ¡Avisemos a la Policía! --- dijo la entrevistadora, asustada por la situación.

Pero la comunidad de habitantes de calle en una respuesta coordinada dijeron: --- ¡Noooooooooo! Ellos son corruptos y están amangualados con el "Señor del Mal". ¡De nada serviría!

--- ¿Quién es el "Señor del Mal"? --- Preguntó la chica, intrigada con semejante alias. Pero no hubo tiempo de responderle.

Lucio, abandonó la entrevista y se fue corriendo como loco detrás del Orejón que los guiaba a la bodega. La entrevistadora y los camarógrafos salieron junto a ellos a veloz carrera.

Corrieron como siete cuadras.

Cuando llegaron al sitio todos perdieron la valentía de hace un momento. El valor los abandonó y la cobardía les pasó factura. Nadie quería enfrentarse al "Señor del Mal". Todos le temían, pero lo cierto es que iban a matar a Matías, si es que ya no lo han matado.

--- ¡Alguien olvidó cerrar la puerta de la bodega!--- dijo el Orejón, mientras tomaba bocanadas de aire para recuperar el aliento. Nadie

quería tomar la iniciativa…

Lucio, los miró a todos y dio un paso adelante, empujó la pesada puerta con ambas manos y entró sin dudarlo. Don German, le siguió envalentonado, al igual que doña Doris. Todos querían al chico y no iban a permitir que lo mataran. También "Pandequeso" y "EL Rey Arturo" entraron… y de pronto, sin echarlo a ver, casi treinta personas penetraron las puertas metálicas en busca del chico.

Un niño salió a veloz carrera en dirección de la iglesia, iba por el párroco de la zona.

--- ¿Dónde está la droga, Hijo de puta? --- interrogaba uno de los maleantes al servicio del "Señor del Mal"… Matías, estaba atado a una columna mientras recibía los golpes en las costillas.

---¡¡La Policía me la quitó!! --- suplicaba el chico sollozando --- ¿Cuántas veces tengo que repetirlo? ¡Yo no la robé! ¡La policía me la quitó!

El golpeador, levantó el puño para hundírselo en la cara pero Lucio le detuvo a la distancia: --- ¡Alto, malnacido, Si lo golpeas te mataré con mis propias manos!

El bravucón y sus amigos se voltearon para mirar a Lucio y a la multitud de personas que les miraban de forma acusadora.

--- ¡Gamines asquerosos! Están en los dominios del "Señor del Mal"… ¡¡Y Quien la hace la paga!!

Lucio, levantó las manos y se acercó cauteloso:

--- ¡No le hagan daño al chico! --- suplicó --- El sólo es un niño. ¡Díganle al "Señor del Mal" que yo le voy a pagar la deuda!

---Ja-Ja-Ja-Ja-Ja --- carcajeó de manera retorcida el golpeador, apoyado por sus secuaces. --- Tu eres un pobre diablo que no tiene donde caerse muerto.

--- ¡Díganle que yo si tengo con que pagarle!

Los golpeadores lo miraron de arriba abajo y de abajo a arriba de forma despectiva. Lo consideraban un charlatán, una basura humana. Entonces uno de ellos resopló: --- ¡Díselo tú mismo, Gamín! el "Señor del Mal" está aquí.

A un costado permanecía estacionado un lujoso automóvil marca BMW, de vidrios polarizados; el "Señor del Mal" descendió del auto y centró su

mirada en  Lucio.

--- ¿Dígame cómo me puede pagar la droga que he perdido?

En ese momento, Lucio buscó el saco que siempre le acompaña y sacó la bolsa de terciopelo elegante, la que cuida como su tesoro más grande… empuñó con nostalgia la bolsa y vació su contenido sobre la palma de su mano dejando exhibida la medalla de oro Olímpico que ganó en Seúl.

--- Con esta medalla de oro será suficiente. --- Habló firme Lucio, mientras le acercaba el galardón al "Señor del Mal"

El Mafioso se sorprendió. Una medalla de oro macizo de los juegos Olímpicos estaba a su alcance. <<Su valor es incalculable>> pensó.

--- Bien --- dijo --- ¡Es correcto, alcanza para cubrir el faltante de mi droga!

--- ¡Entonces podemos llevarnos a Matías!--- dijo doña Doris, la dueña de la panadería con voz temblorosa.

---No tan rápido, una cosa es que le haya perdonado la deuda económica a la basura de Matías y otra muy distinta es que haya olvidado la falta de respeto que el chico me ha provocado.

Entonces, Lucio le corrigió a voces… --- Un momento Señor,  le acabé de pagar para que lo dejara ir. ¡Eso quiere decir que usted no tiene palabra!

Todos se quedaron callados. Los sicarios del "Señor del Mal" sostenían pistolas en sus manos esperando la orden de su patrón para actuar en contra de los defensores de Matías. Pero El Mafioso no quería derramar sangre inoficiosamente, así que le propuso a Lucio:

---Sé que usted fue un gran campeón. Yo mismo lo vi pelear por el título una noche contra el boxeador alemán "Apocalipsis". --- Lucio asintió, sin apartarle la mirada. Entonces el "Señor del Mal" agregó:

--- ¡Que tal una pelea por el respeto y la vida! Usted peleara por la vida del chico, y mi Campeón peleara por hacer valer la ley de mi palabra.

Todos se quedaron callados. Sabían que era una locura, Lucio, estaba muy viejo, estaba débil, no tenía agilidad y hace más de 14 años que no pelea.

El viejo don German, tomó del hombro a Lucio y le dijo:

--- ¡Esto es una locura!

Doña Doris, injurió al gánster --- ¡Pero por Dios, ya le pagaron con oro!... Deje ir al chico.

--- No. No… Lucio, pelea o el chico, muere. --- decretó el "Señor del Mal" con voz de juez.

Todos guardaron silencio, mirándose unos a otros… sólo se escuchaba silbar al viento.

--- ¡¡Acepto!! ---  Manifestó, Lucio, con la mirada de un León.

El "Señor del Mal" le abrió la puerta del coche a "Titán" quien descendió frotándose las manos, al tiempo que tronó su cuello y enderezaba la espalda. Su altura era prominente y sus músculos estaban bien definidos. Se veía fuerte e intimidante.

Entonces, sonrió maliciosamente y fijó su amarga mirada sobre el Excampeón.

# Capítulo 8

---¡¡Es una locura!! --- dijo a voces el párroco que acababa de llegar a la bodega. --- ¡Llamaré a la Policía! --- Advirtió.

--- ¡Usted no llamara a nadie, Padre! --- Reprendió el Mafioso…. le hizo señas a sus secuaces y rápidamente cerraron la bodega.

Había unas treinta personas, entre habitantes de calle, Lucio, don German, doña Doris, los tres chicos del reportaje, el Párroco y otros dueños de locales comerciales que se sumaron al rescate de Matías pero que ahora permanecían retenidos en la bodega.

Rápidamente organizaron un espacio delimitado por cuatro canecas, ubicadas en cada esquina pretendiendo ambientar un cuadrilátero.

--- ¡Sí, peleásemos a puño limpio nos destrozaremos la cara! --- advirtió "Titán". En ese momento buscó en la cajuela del lujoso BMW dos pares de guantes rojos, gastados y roídos; los mismos que él usaba en la prisión donde fue coronado "Campeón penitenciario". Le pasó guantes y vendas al viejo Lucio.

El "Señor del Mal" dijo que la pelea duraría sólo tres rounds. --- No se permiten patadas sólo puños --- advirtió --- Sí "Titán", gana, me llevaré a Matías y no lo volverán a ver nunca más. Sí por el contrario, el ganador resulta ser Lucio, dejaré vivir al chico y los liberaré a todos.

---Esa es la ley de la calle. ¡Vivir por algo o morir por nada!---dijo el "Titán".

Un habitante de la calle preguntó a voces: --- ¿Le devolverán la medalla de oro?

--- El "Señor del Mal" sonrió y respondió: --- ¡Eso jamás!

Don German, le ayudó a Lucio a ponerse las vendas. Se las ajustaba fuerte y le miraba con pena meneando la cabeza de un lado al otro… Lucio levantó la vista y al mirar el deteriorado rostro del dueño del taller mecánico recordó a su entrenador Silvio. Aquel anciano que lo formó en el ring.

<<Como me servirían unas palabras del viejo Coach>> pensó el Campeón. <<Me diría lo de siempre: --- "No cambies tu pasión por gloria, no pierdas el control de tus sueños del pasado y siempre debes pelear para mantenerlos vivos". --- era las palabras que siempre le repetía y que

él había tomado de la letra de la canción “Ojo de Tigre”>>

--- ¡Sabias palabras, Coach!--- Pensó en voz alta…

--- Ahhhh, Ehhh ¿Qué dices Campeón? --- Preguntó don German, sin entender,  pero Lucio guardó silencio. Estaba asustado como cuando tuvo su primera pelea. Se había acicalado para verse presentable en la entrevista, sin saber que quizá se había puesto impecable para esperar los duros golpes de la muerte.

# Capítulo 9

Ambos peleadores se quitaron las camisas.

La musculatura de “Titán” era imponente. Por su parte Lucio se veía escuálido ante él, aunque conservaba su pecho amplio y los tríceps marcados, los huesos de la clavícula se le tallaban en la piel, el cuello arrugado revelaba su edad y las arrugas del rostro demostraban los golpes que ha recibido de la vida. Aunque sus manos se veían grandes y sus nudillos enormes.

EL “Señor del Mal” es un hombre muy elegante, nada que ver con el vulgar mafioso de camisa de seda abierta y cadenas de oro en pecho peludo, con anillos en todos los dedos de la mano. No, todo lo contrario, es un hombre elegante que viste de traje… se mantiene muy bien afeitado y perfumado.

Uno de los secuaces golpeó un recipiente metálico con la cacha del arma, simulando la campana…

Ambos púgiles se miraron con severidad.

“Titán” arrugó el ceño y vociferó iracundo: --- ¡Eres un Campeón olvidado! ¡Ya no eres nada!

Lucio, le contestó: --- ¡Si tú lo dices, Chico!

De pronto, un puñetazo y una caída. Lucio probó el pavimento.

No vio venir el veloz puño derecho de “Titán”. El león Paez, no tenía ritmo, no estaba en forma, era un suicidio enfrentarse a un asesino como Titan.

El “Señor del Mal” rio a carcajadas…

La multitud comenzó a murmurar preocupada…

Lucio, se levantó, movió la quijada de un lado al otro comprobando que no estuviera dislocada y sin avisarlo “Titán” le soltó un golpe recto a la cara, pero Lucio lo esquivó. Esta vez no lo sorprendería.

Lucio mantenía la distancia <<Jab, Jab…>> derecha izquierda. Repasaba en su memoria aquellas estrategias que su viejo entrenador le enseñó.

Otro golpe en la cara, luego otro golpe más y después uno en el estómago, todo cortesía de “Titán”. Lucio, resbaló, las piernas no le

coordinaban y sentía que el cuerpo le pesaba toneladas.

Un silencio prolongado se mantenía en la lúgubre bodega, un silencio sólo interrumpido por la estrepitosa risa del "Señor del Mal".

Lucio, le atinó un golpe en la cara… pero no surgió mucho efecto, por el contrario, el ex convicto enfureció y le terminó de moler a puñetazos contra una pared. Lo estaba destrozando.

---¡Talan-Talan-Talan! --- salvado por la campana.

--- ¡Qué locura es esta! --- dijo a voces el párroco. --- ¡Sí lo matas, los medios registraran los hechos y te atraparan. Él, será siempre una figura pública.--- recriminó el sacerdote al temible "Señor del Mal"

---Cállese Padre, él es un "Campeón olvidado". Nadie se preocupara por la desaparición de un malviviente.--- contestó el criminal.

Doña Doris le agarró de los guantes y lo zarandeó mientras le decía al oído --- ¡Vamos hombre! Nunca más tendrás la oportunidad de pelear. ¡¡Recupérate!! Piensa que esta es la revancha que la vida te está dando por tanto dolor que has recibido.

Lucio, le sonrió sin aliento y se incorporó. Su semblante había cambiado.

Comenzó el segundo round.

Muchas imágenes vinieron a la mente de Lucio, le pareció ver a su entrenador Silvio entre el público. Recordó a James el "Apocalipsis" Franz a quien le ganó el título mundial. Recordó a El "Demoledor" Zicov, sin vida, tirado en la lona, masacrado por sus golpes.

A gran velocidad le golpeó dos veces el rostro a "Titán", acto seguido, esquivó dos golpes… y volvió a conectarle otro puñetazo en la frente al portentoso ex convicto.

Al parecer está recuperando la pelea.

"Titán" se ve cómodo en la lucha, pero ya ha comenzado a saborear el sabor amargo de la sangre en sus labios reventados.

--- ¡¡Vamos pelea!! ---- resopló el portentoso negro mientras movía sus puños…

Lucio, no vio venir el gancho en la barbilla y nuevamente probó el pavimento. Veía borroso, no podía escuchar nada, por primera vez estaba

al borde del Nocaut.(TKO)

---¡¡Levántate, campeón!! --- Clamaba la gente, y comenzaron a aplaudir y a corear a ritmo descoordinado. --- ¡¡El insuperable!! ¡¡El insuperable!!

Lucio Páez, meneó la cabeza de un lado al otro, la cuenta ya iba en siete. A un costado del improvisado cuadrilátero vio una imagen que le heló la sangre…

Su esposa Tamara y su pequeña Virginia han venido a visitarlo, le miraban sonrientes aplaudiendo al ritmo de la multitud. Parecían brillar, un aura blanca salía de sus cuerpos. Sí, parecían brillar.

El Campeón se puso en pie a la cuenta de nueve. Una poderosa energía recorría su ser. Agitó los brazos y traqueó el cuello. ¡¡Entonces pensó que en la vida sólo le quedaba su voluntad de sobrevivir, nada más!!

"Titán" le sonó otro golpe en el rostro, pero esta vez ni siquiera lo movió. La mirada de Lucio era fulminante, parecía un León que va por su presa.

Lucio le sonrió…

Lo que "Titán" no comprendería jamás es que un verdadero boxeador surge de la miseria y el hambre, de las injusticias y de la falta de oportunidad… para el resto del mundo no eres nadie… no eres nada… y es entonces cuando emerge ese espíritu de superación que te hace alcanzar proezas inimaginables; Lucio volvió a sonreír pues se dio cuenta que en su vida actual cumplía todos los requisitos de un verdadero boxeador que tiene hambre de superación.

Se veía confiado, por fin entendió que es un superviviente y que el "Ojo de Tigre" había despertado en su interior, nuevamente.

---Talan...Talan…Talan…

Tomó asiento en la silla destartalada ubicada en la esquina norte del improvisado cuadrilátero y fue asistido por doña Doris y don German. Le dieron agua y un balde para que escupiera. Un diente cayó mezclado entre la sangre y el agua. Su rostro estaba moreteado y ensangrentado. Presentaba dificultad para respirar.

--- ¡¡Lo siento amigo!! --- dijo a la distancia el joven Matías, que permanecía atado a una columna. --- ¡Lo intentaste! Deja que me lleven. No quiero que nada malo te pase. ¡Deja que me lleven!... No quiero que mueras…

--- ¡Voy a terminar con esta locura! iré por la Policía --- dijo el párroco,

apoyado por don German.

Lucio, levantó la mano y meneó la cabeza en desaprobación.

--- ¡No la detenga!

--- ¡Pero muchacho, mírate, estas al borde de la muerte! --- dijo el párroco.--- ¡Yo te prometo que no dejaré que le hagan daño a Matías!

---Lucio, enseñó su amplia sonrisa bañada en sangre, tenía un ojo cerrado y la ceja derecha abierta…Y ahora le faltaba otro diente.

---Descuide Padre ¡Soy un Campeón! estoy hecho para resistir golpes. Lo que nadie sabe es que nunca, nunca, nunca he dejado salir la rabia y la furia que siento por la muerte de mi esposa e hija --- hizo una pausa y añadió: --- ¡¡Yo debí manejar el auto aquel día!!--- Una lágrima rodó por su mejilla dolorida y agregó furioso: --- Lo que el joven "Titán" no sabe es que hoy liberaré mi furia y saldaré mis culpas. ¡¡Hoy conseguiré el perdón que tanto he buscado!!La mirada de Lucio era la de un león hambriento. Retó fijamente los ojos del ex convicto quien le vio a la distancia y sintió temor, ya no estaba convencido de poder ganarle al viejo Campeón.

---"Ese hombre tiene piedras en vez de manos" --- expresó "Titán" mientras escupía en el balde agua con sangre.

---Talan…Talan..Talan… --- Último round.

Lucio, salió decidido a ganar o morir. Ambos contrincantes se estudiaban mientras recorrían en círculo el cuadrilátero…

Entonces don German, recordó algo de las viejas peleas de Lucio. Su entrenador Silvio siempre le animaba diciéndole:

--- ¡Vamos… ruge!... ¡¡Ruge "León" rugeeeeeeeee!

--- ¡Grkkkkkkkkkkkkk! ---Y Lucio liberó un golpe tan potente y rápido que le desprendió la quijada a "Titán"…

El portentoso negro tragó el polvo del piso y gritaba desconsolado mientras la cara le colgaba del lado izquierdo…

--- ¡¡Levántate!! --- increpó Lucio, con la voz más ronca y gruesa, como si estuviera poseído por un demonio.

"Titán" también era un guerrero y pese al dolor se puso en pie, lanzó dos golpes que fueron eludidos fácilmente por el "León" Páez y acto seguido esté le propinó un concierto de golpes… Uno en la cara, dos en las

costillas, tres en los riñones… otro en la frente, uno más en el oído…

--- ¡Y toma por la paliza que le diste Matías hace unas noches! --- Un puñetazo le quebró la nariz al desorientado "Titán".

A lo lejos vio cómo las figuras de su esposa e hija le sonreían y se desvanecían…

Lucio detuvo sus golpes, mientras el ex convicto permanecía de pie, sumido en un profundo letargo debido al concierto de golpes que el excampeón le había propinado…

Lucio, quiso ir hacia ellas, acariciarlas, alcanzarlas, pero le sonrieron y se esfumaron… sólo él las vio…

---GRkkkkkkkkkkk --- Un retumbante rugido. Un fuerte golpe y… Nocaut (TKO)

"Titán" perdió el conocimiento cuando dobló sus rodillas y se estrelló contra el pavimento.

Lucio, se quedó en silencio con la mirada perdida buscando el recuerdo de su esposa e hija.

"Titán" no reaccionaba. Si respiraba, pero estaba fuera de combate. El "León" Páez ganó la pelea.

Se inclinó dando la espalda a todos y se dio la bendición. Permaneció unos segundos de rodillas, dando gracias a Dios, no sólo le había salvado la vida a un chico inocente, sino que había ganado el perdón de sus dos amores. Una lágrima rodó por la mejilla del excampeón quien levantó la mirada hacia el deteriorado techo de la bodega y dijo: --- ¡Gracias Señor! ¡Gracias por perdonarme!

El "Señor del Mal" permanecía con la boca abierta… y de pronto, una tempestad de aplausos se desató en el lugar…

Lucio, sentía el cuerpo pesado, no podía alzar los brazos, la cara le hervía y los huesos le dolían, no podía escuchar bien, pero ahí estaba en medio del ring improvisado, de pie, con los hombros caídos y la cabeza gacha…

--- ¡Eres el más grande campeón de todos los tiempos! --- dijo a voces el Padre.

El "Señor del Mal" se acercó al Campeón y le miró a los ojos. Desenfundó el arma y todos guardaron silencio.

--- Oiga, ¿Que va hacer?

--- ¡Usted prometió que nos dejaría ir! --- recriminaba la multitud.

Sin embargo, los mafiosos eran tramperos, no tenían palabra…

---Escuchen todos --- dijo el "Señor del Mal". --- En mi vida nunca he visto un eterno campeón como este hombre. ¡¡Su tenacidad y espíritu son inquebrantables!! --- hizo una pausa mientras enseñaba el arma y continuó: --- ¡¡Es una lástima que haya caído en desgracia!! … Es cierto que el país lo ha borrado… lo llaman "El campeón olvidado" pero es mentira, él es, y seguirá siendo ¡¡¡El campeón del pueblo!!! ... ¡¡¡Nuestro campeón insuperable!!!

Le levantó las manos en señal de victoria…

Prosiguió con su discurso: --- ¡La ley de la calle es dura! Muy dura.--- hizo una pausa y miró al Campeón…

--- ¡Yo le prometo por la ley de las armas! (enseñó el arma a la multitud) que nunca nadie le hará daño a usted, ni a su gente… ¡¡La vida del chico esta salvada!! … Y usted glorioso Campeón, tiene mi permiso para comer y beber de cualquier restaurante de la provincia de Cienfuegos hasta el resto de sus días.

Lucio, no supo que decir, lo único que se le ocurrió en ese momento fue:

--- ¿Y me devolverá la medalla?

--- ¡¡No, eso nunca!! --- respondió entre risas el "Señor del Mal".

"Titán" apenas volvía del letargo. La gente fue a abrazar al Campeón, querían cargarlo en hombros, para ellos era un héroe que pese a su edad había demostrado que nunca es tarde para resarcir sus culpas.

El Mafioso se acercó a doña Doris, y le dijo que por favor, en una semana llevara a Lucio a la dentistería que queda en el centro, él daría la orden para que le hicieran de nuevo los dientes y así pudiera enseñar siempre esa amplia sonrisa que lo caracteriza.

Ordenó liberar a Matías y le advirtió con voz de juez que nunca más le pasaría otra. --- Él te fabricó una segunda oportunidad, no lo olvides, niño.

Por su parte, los secuaces se acercaron al ex convicto, lo tomaron entre sus brazos y lo levantaron para subirlo al carro mientras le decían entre

susurros: --- “No te sientas mal, perdiste contra el mejor”.

El BMW, salió de la bodega dejando atrás a una partida de miserables disfrutando junto a su Campeón.

Los chicos del reportaje que permanecieron ocultos durante la pelea se acercaron sonrientes para felicitarle… la chica les enseñó la video cámara que aún permanecía encendida. ¡Lo habían filmado todo!

--- ¡¡El país conocerá su historia y verán que su leyenda no está acabada!! --- Dijo la chica y uno de los chicos que sostenía la otra cámara añadió: --- a los 57 años sigue haciendo proezas, Señor.

Lucio, les enseñó su amplia sonrisa mueca y ensangrentada… y añadió en son de broma:

--- Señorita, usted me preguntó cuántos títulos he ganado --- Ella asintió y él resopló entre risas: --- Le respondí 19, pues ahora debe decir que son veinte. Acabo de arrebatarle el título de Campeón penitenciario a “Titán”.

--- Todos se echaron a reír…

Matías, le abrazó, al igual que don German y doña Doris… entonces “Pandequeso” y el “Rey Arturo”, lo levantaron en hombros y corearon su nombre…

--- ¡¡El “León” Páez!!... ¡¡El “León” Páez!!...

*Esta es la historia del “Campeón olvidado”. Vive entre miserables que le admiran y respetan como el gran peleador insuperable. No necesita de lujos ni de fama, allí lo tiene todo.*

*Aún vaga por las calles de Cienfuegos, sumergiendo sus penas en el alcohol y las drogas, combatiendo día tras día contra sus demonios internos… refugiado siempre en los recuerdos de tiempos más felices.*

# Capítulo 10

## EPÍLOGO

Pasados unos días, cuando su cara lucia mejor, decidió hacer una visita que había pospuesto durante quince años. Primero fue a la iglesia y se confesó con el párroco, segundo pasó por el cementerio a dejarle flores a su esposa e hija y tercero caminó bajo el inclemente sol del caribe hasta llegar al parque Colonial, el principal del centro de Cienfuegos.

Se había acicalado lo mejor que pudo, sin embargo su aspecto seguía siendo el de un hombre caído en la miseria. Las palomas volaron sobre él y caminó hasta una estatua de bronce de unos 3 metros de altura, tenía la figura de un campeón de boxeo levantando el cinturón dorado. En el pedestal una ficha técnica grabada en letras plateadas decía: --- "A Lucio el "León" Páez, ¡Campeón insuperable! Guerrero tenaz, triunfador de mil batallas. Cuba te agradece por la gloria. 1997".

--- ¡Hola chico, nos volvemos a ver después de 15 años! --- hizo una pausa, simuló una conversación con la estatua, sin percatarse que lo hacía en voz alta

--- ¿Qué quién soy?

---Pues soy tu, pero en el presente… Sé…Sé que no me veo bien. En cambio tú te ves tan glorioso.

--- ¿Qué ha sido de mí?

---Pues, que te puedo decir… no me ha ido bien, veras, soy un superviviente.

--- ¿Quieres saber qué hago acá?

--- Bien --- Lucio hizo una pausa en su conversación y miró a las palomas volar en el firmamento azul y blanco, tomó aire y añadió: --- ¡¡Vine a pedirte perdón!! ¡¡Te he deshonrado!! Tú alcanzaste la cima, acariciaste la gloria… y yo… bueno, Yo… lo he arruinado todo. --- Lucio liberó un par de lágrimas…

---También, he venido a darte las gracias, me hiciste grande en aquel tiempo, respetable, todo un ejemplo de superación… ¡¡Gracias Campeón!!

Un niño y su padre estaban tomando fotografías, eran turistas, su aspecto era de mexicanos o quizá costarricenses… le tomaron foto a la iglesia del

parque, a los frondosos árboles y a la arquitectura colonial del entorno. El niño alcanzó a ver a Lucio, sollozando y hablando ante la estatua. Entonces le preguntó al Padre:

--- ¿Por qué habla ese hombre con una estatua, Papá?

--- No lo sé, hijo.

--- ¿En honor de quien es la estatua, Papá?

--- Creo que de un viejo campeón, hijo.

--- ¿Pero, quién es ese hombre que llora ante la estatua, Papá?

--- Ven hijito, no te le acerques, sólo es un vago más...

Lucio, escuchó las palabras de aquel Padre… se secó las lágrimas con los puños de la camisa y se marchó bajo el inclemente sol del caribe. Llevaba siempre la mirada al frente y caminaba erguido, recordando las palabras de su viejo Coach:

*--- "Lucio, muchacho… ven, acércate… ven… quiero darte un consejo que debes poner en practica cuando estés en la cima… ¡No cambies tu pasión por gloria, no pierdas el anhelo de tus sueños del pasado y siempre debes pelear para mantenerlos vivos! Ten en cuenta la manera en que asciendes a la cima y a las personas que necesitas para escalar hasta la copa… tenlas bien presentes, Lucio, porque ellas mismas son las que veras en la inminente bajada".*

*---Sí, entrenador…lo entiendo…*

Lucio, caminaba a paso lento con las manos entre los bolsillos, cargado de un manojo de recuerdos… dobló la esquina y se perdió en el horizonte bajo el inclemente sol de verano…

**FIN**